



Periódico festivo, literario é ilustrado

Saldrá una vez á la semana

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Gerona, mes.. . . .	Pts. 0'50
Provincias, trimestre.. . . .	2'
Extranjero y Ultramar, se- mestre..	5'50

ADVERTENCIAS

Las suscripciones empiezan siem-
pre en el primer número de cada
mes.
Pago adelantado.

ADMINISTRACION

Plaza de la Independencia, número 15

Toda la correspondencia debe dirigirse al Administrador de EL GUASÓN

Año III.

Gerona 25 de Diciembre de 1896

Número 114

SALMERÓN EN GERONA

Mañana, en el tren de la tarde, llegará á Gerona el ex-presidente de la república española D. Nicolás Salmerón y Alonso, quién se propone dar una conferencia pública en el Teatro Principal con objeto de propagar y hacer más firmes los principios de unión republicana sustentados por la junta Central.

Creemos que los merecimientos del sabio catedrático y elocuentísimo orador hácenle digno de una cordial y entusiasta acogida por parte de todos, aún de aquellos elementos que hayan de hacer abstracción de las ideas políticas del ilustre huesped para considerarle como una gloria de la nación española.

Pareceráles sin duda inoportuna, la propaganda del ex-presidente de la República, á todos los espíritus pusilánimes del republicanismo, á todos aquellos que esperan de la pasividad y de la inercia en que viven el triunfo de la justicia y la paz de este desventurado país que se desangra por esas dos grandes heridas de Cuba y Filipinas; pero nosotros creemos que el viaje del señor Salmerón es oportunísimo, y desearíamos que oportuno fuéese también el ilustre catedrático al levantar la voz en Gerona y

al trazar, con su brillante palabra, la conducta que deben seguir los partidos republicanos al unirse.

No hay duda ninguna que la vida de esos partidos, desde el día funesto de la Restauración, es un tejido de errores: las luchas de personalismo en que se consumieron tantas y tantas energías debilitaron sus fuerzas; las transigencias más ó menos disfrazadas llevaron el escepticismo á las masas; fué necesario que el país llegase á la terrible crisis que hoy atraviesa para que la ambición y el orgullo dejasen de desgarrar el seno de esos partidos que fueron un tiempo la esperanza de la patria. Casi podemos decir que si hoy estamos muy cerca de la República, se lo debemos á los mismos restauradores; que nada han hecho los republicanos por lograr el triunfo; que llegaremos á él, si llegamos, por el camino de dolores y sufrimientos que, con republicanos y sin ellos, había de conducirnos al mismo punto.

Por eso vemos con gusto la venida del señor Salmerón, porque suponemos que en su discurso viene á romper la tradición de las bizantinas luchas del republicanismo: viene á decirnos tal vez que no hay derecho ni progreso humano que no haya costado torrentes de sangre; viene tal vez á fustigar nues-

tro espíritu escéptico señalándonos con su palabra de fuego las humeantes ruinas de la patria; viene acaso á decirnos que si en tiempo oportuno hubiéramos luchado con los ojos fijos en la República y en la patria; es más que probable que no tendríamos que cegar hoy con la flor de la juventud española esas insondables simas de Cuba y Filipinas.

Si D. Nicolás viene única y exclusivamente á describirnos los goces de la Arcadia republicana le daremos las gracias por el consuelo, que bien lo necesitamos en medio de tantas desdichas; pero no podremos dárselas por el triunfo, al cual, si siguen como hasta aquí los jefes de los partidos republicanos, llegaremos sólo por el cumplimiento de la ley física que, de los elementos de un cuerpo en descomposición, saca la vida para nuevos cuerpos.

Y entonces.... ni dado ni gracias.—BLÁS.

GUASA VIVA

Los cerdos quieren probar la carne de león...

Y lo que van á probar son las garras... ó nosotros no sabemos lo que es y para que sirve un *puerco*.

Allá, la piara, en su Senado, orgullosísima de verse tan bien alimentada, quiere dejar cesante al rey de las selvas, y coronarse ella.

Sus derechos á la corona se fundan en una razón que muchos *cerdos* de por acá creerán poderosísima, irrefutable, irrefutable: el león está *mal mantenido* y no es bien que un *sujeto* así tenga vasallos tan rollizos como los que forman la piara yankee.

Y... ¿no se han hecho la sencillísima observación de que cuando el león tiene hambre es cuando come y devora cerdos ilustres, yankees rollizos ó lo que se le presenta?

Ya verán ustedes como lo que va á ocurrir aquí no será otra cosa que la representación de una fábula de Samaniego, con moraleja final para los cerdos que se enorgullecen de sus carnes y grasas.

¿Y de Rochefort?

Este *punto* no dejaba de sernos simpático cuando le veíamos combatiendo al poderoso, al lado siempre de la multitud de proletarios; pero ahora, en este momento histórico, falta Rochefort á las tradiciones de su vida, se coloca al lado del ricacho *yankee* y escupe injurias en la frente nobilísima de una nación pobre, de un pueblo que ha gastado sus energías en las más grandes empresas que se han realizado en bien de la humanidad y del Progreso.

De *El Norte*:

«Al que dieron muerte en su propia casa con un *ensañamiento y crueldad dignos de mejor causa.*»

¿Es decir que creen ustedes que el *ensañamiento* y la *crueldad* pueden estar justificados alguna vez?

¿Creen que hay alguna causa que los dignifique?
¡Ah... no recordábamos que eran ustedes carlistas!

El *ensañamiento* y la *crueldad* que ustedes creyeron dignos en las correrías de marras son los que han hecho de D. Carlos y de toda su descendencia un imposible para España.

Creíamos nosotros que estaban algo suavizados los carlistas; pero su órgano en la prensa, con ruda franqueza, nos dice que hay causas que justifican y dignifican la *crueldad* y el *ensañamiento*.

Son los mismos de siempre.

Bueno es el estar advertidos.

Ha habido en el Municipio su *miajita* de jaleo

por si se le aumenta á uno ó no se le aumenta el sueldo.

Trás de dares y tomares

y de muchísimos *peros*

pasó á votación *la cosa* ganando los del aumento.

No censuramos nosotros

ese generoso acuerdo,

porque la verdad, señores,

hay sueldos... que no son sueldos.

Mas creemos de justicia

que midan los del concejo

á todos los empleados

por idéntico rasero.

Que no hayamos de decir

que los concejales nuestros

sólo para los *parientes*

votan los justos *aumentos*.

OBSESION

Las dos campanadas, lentas, de melancólico sonido, cual quejas del bronce, han comunicado ligero movimiento vibratorio á la casa entera, y su eco ha muerto pausadamente, arrastrándose moribundo largo rato. Muy lejos oigo al sereno anunciar con su tradicional cantinela la hora al dormido vecindario; la vocecilla del nocturno vigilante llega á mi cascada, quejumbrosa, como un lamento.

Después, en el silencio de mi cuarto, siento esos ruidillos ténues, misteriosos, que me anuncian su presencia: un crujido levísimo en las tablas del armario, el chirrido casi imperceptible de un gozne, el golpecito producido por la caída de algún fragmento de madera ó yeso. En las tinieblas de mi alcoba se esfuma un pálido fulgor que toma las adorables formas de la mujer querida; la veo destacarse de las sombras, llegar hasta la cabecera de mi lecho, y fijar en mis ojos los suyos donde las ideas chispean en hacecillos luminosos.

¿Qué quieres? ¿qué buscas? ¿porqué esa persecución tenaz?—grito al inmóvil fantasma.—¿Qué me exiges? ¿de qué juramento olvidado pides el cumplimiento? Sé que obstinada sigues mis pasos, interrumpiendo

pes mis diversiones, alteras mis sueños, matas mis nuevos amores infiltrando en mi pensamiento el recuerdo de tus caricias. Si en la playa busco reposo y extiando la vista sobre el azulado Mediterráneo, en la línea indecisa en que se confunden mar y cielo giros de bruma semejan los perfiles divinos de tu cuerpo, y me parece que avanzas, los brazos abiertos, buscándome audaz; al contemplar la costa, hendida por el asalto rudo de las olas, la desgajada peña que vislumbro entre la neblina se me figura traidora sirena en que te has convertido para desde allí llamarme; los ramos del bosque llegan á mí oído cual frases misteriosas que tú pronuncias; la brisa cargada de aromas me parece traer besos tuyos con el perfume de tú aliento; y hasta en los libros que leo descompónense los vocablos para formar las letras, de nuevo reunidas, tú nombre que se repite línea tras línea.

Me hiciste cobrar miedo á la obscuridad, huir de los rincones mal alumbrados, acelerar el paso al cruzar en la noche estrecha calleja, porque sé que cual sombra precedes ó sigues á mi cuerpo y que tus brazos me cercan empujándome insidiosos hacia el abismo de tu amor.

¡Tu amor!; sinónimo de dicha fué para mí largo tiempo. Sin la música de tus palabras ni el sol de tus miradas la felicidad era dicción vana, desprovista de sentido. Comparaba tus ojos á negros espacios donde un alma candorosa y buena se asomaba al mundo; tus labios me parecían fuentes de la verdad jamás enturbiadas por el error; tu risa era para mí cual gama que diestra mano produjo en las cuerdas de una lira; y, si hablabas, suave armonía acariciaba mis oídos en notas que Beethoven ó Mendelssohn no supieron fijar en el pentágono.

¡Cuánto tardé en conocerte!, ¡cuánto en descubrir el nido de sierpes que alberga tu pecho! Con airado gesto arrancaste mis ilusiones y las pisoteaste; te hacía falta unir el escarnio al engaño y con burlonas carcajadas celebraste mi candidez, la inocencia rayana en imbecilidad con que te convertí en ídolo.

Héme aquí agotado el entendimiento, seco el manantial de mis afecciones más puras, la duda royendo todos mis ideales, sin fé ni creencias. Porque tú mataste todo lo bueno en mí y sembraste en su puesto la cizaña del mal. No sólo agostaste la cosecha sino que esparciste sal en el terreno, y donde había jardines hiciste campo de abrojos y dónde prado ameno, desierto estéril. ¡Cómo creer en el amor de las mujeres después de perdido tu cariño!, ¡como no dudar de la Providencia, que pone la víbora entre el verde césped donde confiadamente apoya su mano el pasajero!

Pero hay algo más horrible que todo lo que he lamentado; hay un sufrimiento más espantoso que todos los descriptos. Regocíjate, sombra, pues que pedirte compasión es inútil: te amo, te amo todavía, y con más locura que antes. Alhigierí en su infierno no incluyó tormento análogo; las almas que sobre la Estigia conduce la barca de Carón no están condenadas á resistir tan dolorosa prueba.

¡Amarte, á tí que desconoces el amor; escapárame frases henchidas de cariño á tí dirigidas, cuando sé que de mofa sólo pueden servirte; buscar ávidamente tus manos para cubrirlas de besos, no ignorando que tales caricias las recibes como homenaje de esclavo

uncido al carro de tus triunfos y nó como extremos de pasión compartida; llenarse mis ojos de lágrimas al sentirme engañado, vendido, y ese llanto despertar en tí befas sangrientas; querer odiarte y no poder, olvidarte y no conseguirlo!; juzga, sombra, mi inenarrable dolor, el espantoso azote que me agobia.

¡Oh!, si como las llagas que corroen los humanos tejidos pudiesen enseñarse las llagas morales, si como se muestra el cuerpo leproso se exhibieran las lacerias del ánimo, iría á sentarme en la plaza pública y allí descubriría mi inteligencia enferma, mi voluntad mutilada, mi juventud marchita, é imploraría de limosna compasión; narraría mis tristes desventuras y mi boca repetiría las palabras del Profeta: «Decidme si hay dolor comparable al mío»; enseñaría á maldecirte; tu nombre produciría horror, te encerraría en un círculo de ódios.

¿Qué quieres?; dime, ¿qué buscas?; ¿por qué me persigues?; ¡Si ya confieso que te amo con ese amor que roe al corazón como una lima; si no me mata la vergüenza al gritar que te adoro; si solo al verte mis rodillas se doblan como ante celestial aparición y mis labios anhelantes buscan para besarla la orla de tu vestido!

Aproxímate; mira: en mis manos despide fulgores lívidos, reflejo de los que de tí brotan, el cañón de un Smith. De este pequeño tubo á un ligero impulso de mis dedos surgiría la Muerte, la buena amiga de los desgraciados, la que acalla todas las penas; ¿sabes, ingrata, por qué no lo he dirigido contra mí?, ¿ignoras por qué su frío acero no ha tocado mi sien?; oye, que te lo diga muy quedo, casi al oído, acércate más: porque más horror que todo lo pasado me causa el pensar que al fin nos separaríamos para siempre; porque si yo descendiese á las oscuras simas del Averno, y tu espíritu volase á la estancia purificadora, si jamás volviésemos á unirnos, mis tormentos serian mil veces más horribles que los infligidos á los demás condenados, y mis lamentos desgarradores, continuos, conmoverían el Báratro, enternecerían al mismo Satán; y si, ¡espantosa duda!, nada después de la muerte existiese, si solo la materia descompuesta quedase para girar en el eterno torbellino productor de la vida ¿cómo encontrar los átomos que formaron el divino tesoro de tu cuerpo?, ¿en que punto de la inmensidad hallaría restos de lo que tú fuiste?

Vivamos, sí; acércate, sombra querida; aún podemos ser felices, aún toda dicha no nos está vedada; yo olvidaré todo, todo, y juntos huiremos á un rincón del mundo donde nadie nos conozca. Conozco sitios deliciosos: praderas que las flores esmaltan cabe elevadas montañas; casitas blancas entre bosques de naranjos y limoneros; quintas perdidas en inmensas planicies que las hayas sombrean. Allí, solos; recomenzaríamos nuestra vida; nuevos Filemón y Bancis, veríamos deslizarse las horas, los días, los años, trayéndonos en su incesante repetición los mismos tranquilos goces, tan puros que jamás ahitan.

¿Te sonries, cruel? ¿Es imposible arrancarte del abismo en que te hundes? Necesitas los destellos de la luz eléctrica que en los salones arranca de tus presas rojos matices; ansías el murmullo de los hombres que loan tu belleza; palpitas por el lujo y el boato; deliras por los fáciles triunfos de tu hermosura.

¡Miserable destino el mío!; no pudiendo aborrecerte y acrecentándose mi amor con tus desdenes como fuego de pira en que se vierte petróleo, bajaré humildemente la cabeza y tomaré número en la legión de tus adoradores. Seguiré tus pasos mendigando una mirada, una sonrisa; como otros, más felices que yo, imploran un mendrugo de pan ó roñosa moneda, y me contentaré con una migaja de tu cariño, como el lebrél de jauría se satisface con una piltrafa que le arroja su dueño.

Sin orgullo, envilecido, estúpido, formaré en la falange de tus cortesanos; débil, hechizado, sin voluntad, renuncio á mi albedrío, y seré á tu lado una cosa más para tu entretenimiento, un andrajo moral de frac vestido.

El pálido fantasma se aparta de mi lecho: los contornos que le diseñaban, se hacen más vagos, más indecisos, acaban por confundirse en una lívida claridad; me incorporo aterrado, quiero gritar y el miedo paraliza mi lengua.

Es de día; por los intersticios de las maderas del balcón la luz se abre camino y alumbraba debilmente mi alcoba; oigo distintamente el cantar de un chico que pasa por la calle, el ladrido de un perro, las campanas de la parroquia que llaman á misa.

Ignoro si ha sido engendro de horrible pesadilla ó espectro verdadero el que tuve á mi lado; solo sé que mi cabeza se inclina pesada sobre la almohada, que mis párpados se cierran, las ideas desaparecen de mi cerebro y caigo en un sueño profundo, abrumador, fruto de inmenso cansancio y de agobiador desaliento.

JULIO NEBREDÁ.

EN LA ALHAMBRA

—*—

(PONGO POR CASO)

—¿Quieres bailar?

—No, señor.

—Sólo una polka.

—Ni media.

—Vamos, anda.

—¡Que no quiero!

Pues no eres tú poco *pelma* que digamos...

—¿A que bailas?

—¡De veritas!

—¿Qué te apuestas?

Por lo mismo que no quieres te vas á bailar con *menda* el vals, la polka mazurca, y el *chotis* y la habanera.

—No será *verdá*.

—¿Por qué?

—Porqué ya tengo pareja para mientras dure el baile.

—Como si no la tuvieras; porque le corto la nuez al primer gachó que venga poniéndose moños.

—¡Puede!

—Como alguno haga la prueba, ya verás si se arma bronca.

—¿Qué atrocidad!

—¿Te chuleas?

—Cá, chico; si es que me asusto.

—Pues *acéde* por la buena, y báilate y no seas *panfi*, que es lo que te tiene cuenta mayormente.

—Yo con tal de que no te comprometas, me *resinaré*.

—Pues *arza*.

que el cuerpo me pide *juerga*, y ya se están preparando *pa* tocar los de la orquesta. ¿Oyes?

—Sí, pero te advierto que no me gusta dar vueltas, porque en cuanto que las doy me se sube á la cabeza toda la sangre, y después me atonto... y

—Sí, y *ecetéra*.

—Quiero decirte, que no me gusta la *filadelfia*.

—Eso, ni que decir tiene.

—Yo te hacía esta *azvertencia* porque...

—Vamos, que te *cayes*, y agárrate, que ya empiezan.

¡Olé las niñas gitanas que se traen las cosas buenas! ¡Eso es saber distinguir y bailarse en toda regla! —¡Ay qué Dios!

—Pues ya lo creo; si se está viendo á la legua que eres la primera *tuna* que hay en el baile.

—¡De veras!

—Eso.

—Vamos, se conoce que está la noche de *queda*. ¡Valiente punto estás hechot —¡Punto!

—Digo,

—*Pa* que veas que soy una personita con mucha delicadeza, y que alterno con *tóo* el mundo, y que tengo ropa negra, vámonos al *ambígús* á tomar una botella de lo que te dé la gana, que tengo aquí dos pesetas *pa* gastármeias contigo en lo que á tí te parezca. —Andando.

—Pero antes tienes que quitarte la careta.

—¿Y si te asustas?

—Mejor.

Como si me dan viruelas.

—Mira que soy horrorosa.

—No me importa que lo seas.
 —¿Crees que miento?
 —Me parece.
 —Pues para que te convenzas
 voy á enseñarte la cara.
 ¿Lo ves?
 —¿Y tú eres la fea?
 ¡Benditas sean las *filas*
 de las barbianas de Persia!
 —¿Qué te parezco?
 —Muy guapa.
 ¿Y yo?
 —Un tuno de primera.
 —¿Has venido sola?
 —Sola
 —¿Y vives lejos?
 —No, cerca.
 —Te acompañaré.
 —Corriente.
 —¿Después del vals?
 —Cuando quieras;
 pero no arrimes la cara
 y *desaparta* las piernas,
 que hay quien mira.
 —Que *haiga*.
 —¡Claro!
 ¿Y si nos ven?
 —Que nos vean.
 J. López Silva.

CRONICA

Mañana, en el tren de la tarde, procedente de Barcelona llegará á esta ciudad el eminente republicano D. Nicolás Salmerón y Alonso que será recibido en la estación por comisiones republicanas de todos los pueblos de la provincia.

Bien venido sea á nuestra ciudad el ex-presidente de la República española.

No está mal pensado: se vé en todo eso la travesura de un periodista.

Nos dicen de Blanes, personas á quienes no tenemos el gusto de conocer ni de vista, que *El Atalaya*, órgano del secretario de aquel ayuntamiento, al hacer contra nosotros suposiciones que «con justicia—dice el que nos escribe—han calificado ustedes de poco decente», no llevaba otra mira que la de vedar á EL GUASÓN, cuya delicadeza hasta por sus enemigos se reconoce, la malhadada gestión del ayuntamiento de Blanes.

Pero acá no nos duelen prendas, y no será el secretario de Blanes el que pueda empañar nuestro buen nombre, aunque cuatro imbéciles, que escriben un periódico en catalán en aquellos andurriales, le hagan coro, hablándonos de cosas que no entendemos y de personas á quienes no conocemos ni de oídas.

Por de pronto no ha logrado, la travesura del susodicho secretario, otra cosa que el ponernos al cor-

riente de su gestión desdichadísima, pues nos llueven quejas sobre mil asuntos en que él entiende segun se nos dice.

Los apremios y embargos que por atrasos de consumos y alcoholes pagan los vecinos de Blanes resultan las verdaderas cuentas del Gran Capitán. Se nos asegura que hasta el ciento por ciento de la cantidad adeudada se exige á los morosos.

¿Tomará cartas en el asunto el señor delegado de Hacienda?

Sería necesario.

En varios pueblos de la provincia, entre los que recordamos á Cassá de la Selva, Llagostera, Palamós y Santa Coloma fueron organizadas estaciones públicas con el patriótico fin de socorrer á los valientes soldados que heridos ó enfermos vuelven de Cuba y Filipinas.

En Gerona también se celebró el lunes último... la feria de Santo Tomás, con muy poca animación por cierto.

El señor Texidor hará en su comercio una exposición de juguetes para regalos á los niños, que sin duda llamará la atención del público, pues el surtido que en este género tiene el activo comerciante es notable por lo variado y rico.

Mañana, sábado, la distinguida sociedad *Club Velocipédico Gerundense* celebrará por la noche un extraordinario baile á orquesta.

El Deber es el título de un semanario que aparecerá en breve en Olot.

Defenderá los mismos ideales que *El Sud*, digo, que *El Norte*.

En el tren correo de ayer noche debió llegar á esta ciudad el delegado de Hacienda de Jaén don Juan Gil y Moreno que había desempeñado igual cargo en esta provincia.

Ningun artículo de las ordenanzas Municipales se cumple y para convencerse no hay más que dar un paseíto por la población.

Señor Esponaaa...

Agradecemos al jóven médico D. Alberto Pagés el ofrecimiento que nos hace de su clínica al establecerse para ejercer su profesión en la calle de Progreso 4, 2.º

Parece que los de la situación comienzan ya á barajar nombres y á formar listas para la próxima batalla de las elecciones municipales.

¿Cómo si fuese posible que continuase esto en la forma en que hoy está!

Ya vendrá el tío Paco con la *rebaja* de concejales, caciques y demás *patriotas* á la conservadora.

Las autoridades municipales de Alicante han dispuesto que se ejerza vigilancia en los artículos de comer y de beber que se expenden en aquella capital.

¿No podrían adoptar iguales medidas las autoridades de Gerona?

He aquí las funciones con que obsequiará á sus socios la sección lírico-dramática del *Círculo de San Narciso*: día 25, *El Sitio de Gerona* (estreno), y día 27, *El Castillo de Ruy-flor*.

¡Noche Buena!

¡Qué día tan feliz!

Generalmente el cielo estaba de color plumizo, la temperatura húmeda y fría; pero á mí me parecía siempre risueño día de primavera.

¡Qué agetreo en mí casa! La cocina parecía un campo de batalla: cualquiera hubiera dicho que aquella modesta familia trataba de parodiar las bodas de Camacho. La criada, siempre regordeta y amoratada, echaba los bofes machacando en el mortero de piedra la almendra para la sopa; mi madre iba y venía de un lado para otro, atendiendo á la cocción del clásico potaje ó limpiando el apio para la ensalada; sobre la mesa de la cocina yacía un besugo plateado, puestos los ojos en blanco como le sorprendió la muerte; al pié del fregadero picoteaba el pavo unos granos de arroz, y levantaba de cuando en cuando la cabeza con indignación entonando su eterno *tra-galá-galá-galá*.

Mi padre, muy atareado ante la decoración del Nacimiento, resartía equitativamente por aquellas breñas de corcho dos reales de fresco musgo, y me decía de cuando en cuando:

—¿Niño! Trae á Baltasar.... Ahora á Melchor.... Ahora un pastor de esos que no llevan nada... Ahora un pavo.... Tráeme una cabra.... Venga un candelero.... Ahora el polvo de cristal para nevar el país....

Yo iba y venía loco de entusiasmo, y hacía frecuentes visitas á la despensa para merodear los abundantes postres que encerraba. Ya cogía una migaja próxima á desprenderse del turrón, ya hurtaba una aceituna, ya arañaba la tapa de la caja de jalea donde hallaba pegados pellizcos del sabroso dulce, ya me llenaba un bolsillo de cascajo temiendo que se concluyera antes de darme un hartazgo, ya me asomaba á la ventana del comedor para entablar con mi amiguito del cuarto de al lado una discusión de competencia....

—Yo tengo tambor grande.

—Y yo tambor y rabel.

—Y yo chicharra y zambomba.

—Y tenemos, además, un pavo.

—¡Anda! Y yo también: sólo que el mío es más grande y canta más.

—Bueno; pero yo tengo turrón, mucho turrón.

—Mas tengo yo; y tengo además, mazapán, y tú no.

—¿Que no tengo yo mazapán? Una culebra metida en una caja. ¿Quieres que te enseñe la tapa cuando mi madre no me vea?

—Y Nacimiento? ¿Tienes tú Nacimiento?

¡Huy! ¿Que si tengo yo nacimiento? Y con fuente que echa el agua de veras.

—El mío tiene río, y lavanderas, y carreteras hasta con civiles.

—¡Anda! ¡Civiles! ¡Si entonces no había civiles!

—¡Tú lo dirás!

De cuando en cuando tenía que suspender el diálogo para acudir al campanilleo continuo de los que en tal día acudían á mi casa. ¡Cuánta gente iba á pedir el aguinaldo!

—¡Niño! Diga V. á su papá que los serenos de la villa le felicitan las Pascuas.

—¡Chiquitín! Dí que estos versos son del repartidor de *Las Novedades*, y que las tengan felices.

—Aquí están los chicos de la imprenta.

—Qué los mozos de la cofradía traen esta tarjeta.

—El portero que desea mil felicidades.

—El mozo de la compañía de milicianos.

—El aprendiz del zapatero.

El....

Eso sí, les dábamos un real y se iban haciendo reverencias y diciendo:—Si ya sabía yo que en esta casa son generosos! ¡Poco ó mucho, todos los años dán!

Anocheía y empezaba la casa á tomar una animación extraordinaria.

Sonaban los primeros golpes del almirez y los primeros zumbidos de la monótona pandereta.

El oficial de carpintero que vivía en la bohardilla subía por la escalera hecho una uva, sostenido por un amigo de taberna y por la esposa, que gritaba:

—¡Anda, hijo, anda! ¡Pa tí ya ha nació el Niño! ¡Dí que la has tomao con tiempo! ¡Vaya una merluza que traes á casa! Pero ¡condena! ¿vas á estar acostao cuando to el mundo esté divirtiéndose? ¡Malditas sean tus tripas!

Un momento después sonaba un estridente campanillazo en mi casa, y al propio tiempo rompía impensadamente en la escalera una atronadora y desacompañada orquesta, compuesta de almirez, rabel, chicharra, zambomba, sartén, pandereta y tambor. Suspendíase de repente aquella extraña música y se oía cantar una voz chillona:

Tengo de echar una copla
por encima de un rabel
pa que Dios le dé mucha salud
al señor de Don Manuel.

Acabada la copla resonaban con nuevos bríos los instrumentos. Mi padre abría la puerta para recibir una tormenta de carcajadas, gritos, vivas y voces de alegría.

—¡Somos nosotros, vecino! ¡Venimos á felicitar á V.! ¡El Niño nace pronto!

—¡Chico! ¡Trae una botella de pardillo y unos vasitos!

—¡Pero no se moleste V.!

—¡No faltaba más!

—Mi parienta aún está dale que le das en la cocina. Hasta lo menos las nueve no estará la cena, y para matar el tiempo....

—Bien hecho. Chico: ¿traes esa botella? Quieren Vds. un bocadito de turrón?

—No se moleste V.

—¿Una aceituna?

—¿Una almendra?

—Pero si en casa tenemos de todo. Sino que por matar el tiempo hemos dicho: «¿Vamos á cantarle una copla al vecino!»

Y comían y bebían, y se obsequiaban unos á otros y el imperio de la igualdad unía á todos los vecinos de una misma casa.

* *

Dos horas más tarde la casa parecía un manicomio.

Cada cual había cenado con arreglo á sus medios de fortuna. Pero todos estaban inspirados por el pardillo ó el moscatel, de que se había hecho abundante gasto.

Los del principal, confundidos amos y criados, grandes y chicos, cantaban á coro:

Anda y dile que entre:
se calentará;
porque en esta tierra,
ya no hay caridá.

Los de al lado de casa se dedicaban al género picaresco:

En el portal de Belén
hay un hombre sin calzones

La copla concluía con una carcajada general.

En el pisó tercero se oía algún grito que otro de

—¡Viva la libertad! ¡Viva la Constitución! ¡Vivan los hombres!

Después se oía bajar precipitadamente por la escalera los que íban á la misa del gallo á continuar la broma.

Más tarde, cuando ya cansados nos metíamos en la cama y las dificultades de la digestión nos despertaban de cuando en cuando, oíamos las patruillas de gente alegre que pasaba por la calle dando al viento cántares ni correctos ni cultos, al acompañado son de la música que más parece árabe que otra cosa.

¡Búmbum! ¡búmbum! ¡búmbum!

* *

¡Qué tiempos aquellos!

Entonces nos parecían sonrosados: ahora se representan á nuestra vista con el encanto y la poesía de todo lo que va unido á los felices días de nuestra niñez.

En cambio, hoy, que ya necesitamos gafas para leer *La Correspondencia*, vemos desgraciadamente, sin auxilio de lentes, lo que entonces nos ocultaban las sonrosadas notas alegres de Noche Buena: el dolor de nuestros hermanos, dolor que antes ignorábamos que existiera.

El año pasado oíamos sollozar á los vecinos de al lado de casa.

—¡Chica! Lloran ahí al lado. ¿Qué les sucede?

—¡Toma! Que al vecino le han enviado un oficio declarándole cesante.

—¡Hombre! ¿Y se lo declaran en este día? ¡Qué poca consideración!

A eso de las doce sonó un tiro.

—¡Demonios! ¿Qué ocurre?

Subí precipitadamente al piso tercero. Era que el vecino, solterón eterno, se había suicidado, dejando escritas con lápiz estas palabras:

«Me carga ver que la sociedad se divierte. No lo puedo resistir y me retiro. ¡Qué Vds. lo pasen bien!»

Cuando volví al hogar, ví que mis hijos dormían con la misma dulzura con que yo dormía la Noche Buena hace más de treinta años.

Y me acosté tranquilo, pero no satisfecho.

M. Matoses.

SOLUCIONES Á LOS PASATIEMPOS

DEL NÚMERO ANTERIOR.

A la Charada: Concha.

CORRESPONDENCIAS

PABLO.—Escriba usted trabajitos más cortos; el que nos envía es muy *lato*, amiguito.

Además, es un vicio feo el escribir con dedicatoria á la mujer amada....

¿Qué culpa tienen nuestros lectores de que usted jame?

SIR...ICO.—Veremos de arreglarlo un poquito, (no á usted ¿eh? al artículo) porque tiene algo aprovechable.

PANCHO.—Ahí va:

Rompióse una pata Arturo,
cuando te vió en el paseo
porque dice que le dió mareo
ese tú rostro lindo como un duro.

UN AMIGO.—No tema usted por nosotros.

¡Qué han de comérsenos!

Pués menuda indigestión la que les produciríamos.

Gracias, sin embargo, por el aviso.

LUZ.—Dice: «Siento que haya sido usted así.»

Esa frase es un enigma que inutilmente he intentado penetrar.

¿Es el «levántate y anda» que resucitó á Lázaro? Es el «anda, anda,» del judío errante?

¿Es la inscripción que el Dante viera en las puertas del Infierno?

¡Vaya usted á saber lo que es eso si la esfinje dá en enmudecer!

Gerona: Imprenta de Pablo Puigblanquer.

LA NEW YORK

COMPañIA MUTUA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA.

Capital de garantía 840.000,000 de francos.

Reparte el total de beneficios á sus asegurados.

Para informes: D. Narciso Bellsolá.—Carretera de Santa Eugenia, núm. 1, 1.º

Agua Minóxima.

No quiero tener mas canas
y así la semana próxima
me voy á teñir el pelo
con la tintura **Minóxima**.

ABISINIA

Tintura instantánea para el cabello y barba

ÚNICO PROPIETARIO

MÁXIMO FERNANDEZ

PROVEEDOR DE LA REAL CASA, GERONA

Nota. No dejarse sorprender con la Abisinia que expende un *alpargatero* que paga contribución de pe-juquero en Gerona.

Máximo Fernandez.

RELOJERÍA DE JUAN RIDAURA

Plaza de la Constitución, 9

Relojes de todos sistemas * Especialidad en composturas

LECHERIA HIGIENICA DEL Dr. DETRELL

¿Leche quieres tomar lector amigo?
En esta lechería vé á comprar, yo te lo digo.

FRANCISCO PERICH

Ciudadanos 11. — Gerona.

Depósito de instrumentos musicales, estuches, libretos de óperas, papel de música y toda clase de accesorios pertenecientes al ramo.

SASTRERÍA DE LAS TRES B. B. B.

DE PEDRO GUSÓ

BALLESTERÍAS, 28.—GERONA.

Gran surtido de *xaviots*, *vicuñas*, *armures* y *estambres* para la presente temporada.

Elegantísimas capas y demás abrigos.

Precios sin competencia, prontitud y corte esmerado.

Achicoria Glandífora

Producto vegetal

SIMILAR AL CAFÉ NATURAL


El uso de una tercera parte de este tónico, en el café natural, aparte la economía, neutraliza los efectos irritantes del mismo y le comunica suavidad, brillantez y buen gusto.

Único representante en esta localidad

Alfonso Arquer Abellí

Ballesterías, 41, 2.º.—Gerona.

PURIFIQUE Vd
EL AIRE quemando PAPEL DE ARMENIA
El mejor de los desinfectantes



En interés de los enfermos y personas que les cuidan, los médicos recomiendan purificar el aire quemando **PAPEL DE ARMENIA**.
Venta: Farmacias, Droguerías y Perfumerías
POR MAYOR: GEBRIAN y C.ª Barcelona

Fonda del Centro

DE JOSÉ FITA

Se sirven á diario en la mesa los finos vinos
ALELLA, MACÓN Y CARIÑENA

Pascual Perucho

DENTISTA DE LA REAL CASA

Subida Puente de piedra, 2, 2.º

Extracción rápida y sin dolor de dientes y muelas.
Tratamiento seguro y radical para enfermedades de la boca.
Especialidad en dientes y dentaduras artificiales.

FONDA RESTAURANT PENINSULAR

ANTIGUA SAN ANTONIO

JUAN NICOLÁS

3. Progreso, 3.

Gerona